

## La pobreza de tiempo. El caso de México

*Araceli Damián*

La historia del tiempo libre es la parte más importante de nuestra vida.

*Diderot, citado en Toti (1975)*

### Introducción

EL TIEMPO Y EL INGRESO SON RECURSOS ECONÓMICOS que los hogares utilizan para la satisfacción de sus necesidades. Sin embargo, la medición de la pobreza por ingreso ha sido dominante, mientras que el tiempo casi no ha sido tomado en cuenta.

El presente artículo tiene como objetivo presentar, en primer lugar, una revisión de distintos aportes teóricos que han dado lugar al desarrollo de metodologías de medición de la pobreza de tiempo. En segundo lugar, expondré las principales características de los dos métodos de medición de la pobreza que consideran al tiempo como una variable para su medición: 1) el *estándar generalizado de pobreza* propuesto por Vickery (1977), y 2) el índice de *exceso de tiempo de trabajo* (ET), que forma parte del Método de Medición Integrada de la Pobreza desarrollado por Boltvinik (1992, 1999, 2000a). En tercer lugar, presento el perfil sociodemográfico de los pobres de tiempo en México. Posteriormente, examino la relación que existe entre la pobreza por ingresos y la pobreza por tiempo.

### **El tiempo como un recurso esencial para la satisfacción de necesidades**

El tiempo es un recurso fundamental de los hogares y su disponibilidad (o su carencia) afecta directamente la calidad de vida. Aun cuando existen nume-

rosos trabajos que han estudiado al tiempo desde diversas perspectivas, muy pocos lo han vinculado al análisis de la pobreza.<sup>1</sup> No obstante, en la literatura sobre pobreza existen diversas referencias a la necesidad de incorporar al tiempo en su medición. Por ejemplo, a principio de los noventa, el comité encargado de revisar el método oficial para medir la pobreza en Estados Unidos reconoció que “dos familias con similares recursos económicos pueden tener una vasta diferencia en recursos de tiempo que de alguna manera debe ser tomada en cuenta para determinar su bienestar material” (Citro y Michael, 1995:422). Sin embargo, dicho comité no llegó a un acuerdo de cómo incorporar este recurso en la medición de la pobreza y, por tanto, lo excluyeron de la medición a pesar de reconocer su pertinencia. Este comité basó su trabajo en la propuesta desarrollada por Vickery (1977), que se analizará más adelante, y en el trabajo de Garfinkel y Haveman (1977).<sup>2</sup>

Asimismo, Piachaud (1987) afirma que uno de los aspectos largamente ignorados en la definición y medición de la pobreza es el tiempo y la producción doméstica. De acuerdo con este autor, “la pobreza es frecuentemente definida como la falta de recursos *monetarios*. El ingreso es normalmente definido como control sobre los recursos, pero por conveniencia este control es medido como ingreso monetario. Para fines de comparación entre distintas situaciones, el control sobre los recursos debería incluir una medida de producción doméstica —la cual depende del tiempo y las oportunidades—” (Piachaud, 1987:155). No obstante, este autor no hace una propuesta concreta sobre cómo incorporar al tiempo en la medición de la pobreza, sino que deja este tema dentro de una agenda de investigación.

<sup>1</sup> Es importante señalar que analizaré al tiempo como un recurso que debe ser considerado para la evaluación del nivel de vida de los hogares y su importancia para la determinación de los niveles de pobreza. No se abordan en el artículo las distintas corrientes que analizan teóricamente los conceptos de tiempo y de tiempo libre. Para una revisión exhaustiva del tema véase Me Phail Fanger (2004).

<sup>2</sup> La propuesta de Garfinkel y Haveman no se analizará aquí dado que el índice que desarrollaron no puede ser considerado propiamente un método de medición de la pobreza, ya que no mide la situación actual en la que viven los hogares, sino el potencial que tienen para generar ingreso. En su enfoque, el tiempo (horas adulto disponibles) es una variable importante en la determinación de ese potencial. Propusieron que para el diseño de los esquemas de apoyo oficial para los pobres en Estados Unidos, se debe identificar no sólo el nivel de ingreso de los hogares, sino su capacidad para generarlo. Dicha capacidad depende del número de horas-adulto para el trabajo extradoméstico, del dinero que los hogares reciben por intereses, dividendos, rentas, manutención y otros ingresos misceláneos distintos a las transferencias gubernamentales. Una vez calculado dicho potencial, se descuenta un número de horas para cuidado de menores (cuando los hay en el hogar) o bien una cantidad de dinero para contratar servicio de cuidado de éstos, ya que se considera esta actividad la única que puede reducir la participación laboral de los adultos (Garfinkel y Haveman, 1977).

Altimir (1979:20), en su estudio pionero sobre la pobreza en América Latina, afirma que “los hogares cuentan con el recurso constituido por el tiempo y las habilidades de sus miembros, que pueden aplicar a actividades remunerativas o a otros quehaceres, dentro del condicionamiento impuesto tanto por los mercados de trabajo como por el medio social”. Más adelante sostiene que los hogares solventan sus necesidades mediante la aplicación de sus recursos (tiempo, habilidades, empresas o activos para generar ingresos o venderlos para financiar gastos de consumo) y el ejercicio de sus derechos (prestaciones de la seguridad social o acceso a los sistemas subsidiados de educación, salud y vivienda) (Altimir, 1979:21). No obstante, a pesar de que señala que “la medición de la pobreza sobre la base de una definición multivariada que tenga en cuenta diferentes dimensiones del bienestar es posible” (Altimir, 1979:24), opta por utilizar al ingreso para la medición de la pobreza. Argumenta que existen dificultades en la agregación de indicadores múltiples del nivel de vida en un solo indicador (Altimir, 1979:25).

Desde el enfoque de las necesidades humanas, Doyal y Gough (1991:190) establecen que la falta de tiempo libre (después de considerar las actividades productivas y reproductivas) es un indicador para evaluar la satisfacción de la autonomía, una de las dos necesidades humanas básicas identificadas por estos autores.<sup>3</sup> Otros enfoques consideran al tiempo de manera indirecta. Por ejemplo, en su famoso libro sobre la pobreza en Gran Bretaña, Townsend (1979:250) propone, como indicadores para medir el grado de privación estándar de un hogar, si éste no ha tenido una semana de vacaciones en los últimos doce meses; si los adultos no han invitado a algún amigo en las últimas cuatro semanas; si no han salido fuera con un amigo en ese mismo periodo de tiempo; si no han tenido una tarde o noche de entretenimiento en la última semana. Siguiendo la tradición de Townsend, pero incorporando la percepción de la población sobre lo que es necesario para la mayoría de ésta en Gran Bretaña, un estudio más reciente (Gordon *et al.*, 2000) incluye preguntas sobre la necesidad de contar con ciertos bienes o realizar algunas activi-

<sup>3</sup> La otra necesidad básica es la salud física, la cual tiene dos componentes: la probabilidad de sobrevivencia y las enfermedades físicas. Proponen, como indicadores para evaluar la satisfacción del primer componente, la esperanza de vida por edad y la tasas de mortalidad por edad y de los menores de cinco años; para el segundo, la prevalencia de incapacidades, niños con deficiencia en su desarrollo, porcentaje de población sufriendo de dolor severo y las tasas de morbilidad. En lo que respecta a la autonomía proponen los siguientes componentes (e indicadores) para medirlos: 1) persistencia de enfermedades mentales (psicosis, depresión o alguna otra enfermedad mental); 2) privación cognoscitiva (falta de conocimientos relevantes culturalmente, analfabetismo, falta de habilidades matemáticas, científicas y otros conocimientos básicos cuasi-universales); y 3) oportunidades para llevar a cabo una actividad económica (desempleo o alguna otra medida de exclusión de roles sociales, y falta de *tiempo libre*).

dades que afectan la disponibilidad de tiempo en el hogar. Los bienes y actividades que se relacionan con la disponibilidad de tiempo, y que fueron considerados como necesarios por la mayoría de la población, son: visitar a amigos o a familiares; celebrar ocasiones o fiestas especiales, como navidad; asistir a la escuela de los hijos en días especiales (día del deporte, por ejemplo); tener un pasatiempo (*hobby*) o actividad recreativa; tener lavadora de ropa; recoger a los niños en la escuela; tener una comida con amigos o familiares; tener televisión; realizar un asado o comida especial una vez a la semana; y disfrutar de vacaciones una vez al año.<sup>4</sup>

En la actualidad se pueden identificar dos métodos de medición de pobreza que incluyen al tiempo como una variable fundamental para medirla. El primero es propuesto desde la economía neoclásica por Vickery (1977)<sup>5</sup> y el otro desde la perspectiva de las necesidades humanas y las fuentes de bienestar de los hogares por Boltvinik (1992, 1999). Una de las diferencias más fuertes entre estos dos métodos de medición de la pobreza de tiempo, es que mientras Vickery tiene como objetivo determinar el máximo número de horas que los adultos del hogar (mayores de 17 años) pueden dedicar al trabajo doméstico y extradoméstico, Boltvinik busca establecer la carencia de tiempo libre en el hogar. En el método de Boltvinik, una vez considerado el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico y el requerido para trabajo doméstico, alimentación, sueño, aseo y cuidado personal quedan 50 horas a la semana que pueden ser dedicadas a tiempo libre y a otras actividades no incluidas en el cálculo del índice de exceso de trabajo (ET) (como, por ejemplo, el transporte o la participación política o comunitaria, etc.). En cambio, Vickery incluye sólo 10 horas de tiempo libre a la semana.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Este trabajo se basó en una encuesta representativa de hogares levantada en Gran Bretaña en 1998-1999. El criterio para que un bien o actividad fuese considerado como necesario fue que más de 50% de los entrevistados declararan que ningún hogar o familia en Inglaterra debería carecer de éste (Gordon *et al.*, 2000).

<sup>5</sup> Douthitt (1993) calculó la pobreza de ingreso-tiempo en Canadá utilizando la metodología propuesta por Vickery.

<sup>6</sup> Esta norma está muy por debajo de la práctica común de la época en la que Vickery desarrolla su modelo. De acuerdo con la encuesta de presupuesto de tiempo utilizada para elaborarlo, la población norteamericana dedicaba en promedio 36 horas a la semana al tiempo libre (Vickery, 1977: anexo). Asimismo, en una encuesta de presupuesto de tiempo realizada en Gran Bretaña a mediados de los noventa, se encontró que los adultos que disfrutaban de menor tiempo libre, eran los que vivían en hogares monoparentales con dos menores de entre 4 y 10 años de edad, quienes dedicaban 19.3 horas en promedio a esta actividad. En contraste, en hogares con dos adultos y dos menores en el mismo rango de edad, los adultos dedicaban 35.5 horas en promedio a tiempo libre (Whiteford y Hicks, 1993:231). Podemos decir entonces que el tiempo libre que Vickery establece como norma está muy lejos de la práctica social en países desarrollados.

La propuesta de Vickery se basa en los postulados de Becker (1965) quien desarrolla su teoría de la asignación del tiempo en los hogares. Becker señala que existe un costo monetario para las actividades no productivas que debe ser considerado en la función de utilidad de los hogares, ya que el tiempo dedicado a éstas podría haber sido utilizado productivamente. De acuerdo con este autor, los hogares son unidades tanto productivas como maximizadoras de utilidad (Becker, 1965:494-495). Critica a los economistas que separan tajantemente la producción del consumo, suponiendo que la primera ocurre en las empresas, mientras que el segundo se presenta en los hogares. De acuerdo con Becker, “un hogar es realmente una ‘pequeña fábrica’: combina bienes, materias primas y trabajo para limpiar, alimentar, procrear y producir bienes útiles” (Becker, 1965:496). El enfoque del *ingreso total*, como Becker llama a su propuesta, permite, según el autor, unificar el tratamiento de todo tipo de sustituciones entre ingreso pecuniario y no pecuniario, independientemente de su naturaleza o si éste se lleva a cabo en el trabajo o en el hogar.

Becker sostiene que si bien el costo de oportunidad del llamado “consumo productivo” (dormir, comer y hasta jugar) ha sido considerado en el pensamiento económico, éste no había sido incorporado en el análisis de la toma de decisiones en el hogar.<sup>7</sup> De esta forma, los miembros del hogar que son relativamente más eficientes en las actividades del mercado usarán menos de su tiempo en las actividades de consumo y viceversa (Becker, 1965:512). De esta forma, los hogares enfrentan una restricción no sólo de ingreso sino también de tiempo.

Siguiendo el pensamiento de Becker, Vickery (1977:27) sostiene que “si el mínimo nivel de consumo para no ser pobre requiere tanto de dinero como de producción doméstica, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares”. Vickery (1977:29) propuso un método de medición de la pobreza que llamó el *estándar generalizado de pobreza*, el cual considera la carencia de ingreso y de tiempo. Uno de los supuestos básicos de su modelo es que ni el nivel mínimo de tiempo<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Becker señala que el único esfuerzo realizado por los economistas de su época con relación al tiempo disponible en los hogares se concentraba en el cálculo del costo de oportunidad de estudiar, o bien el del ocio frente al trabajo productivo.

<sup>8</sup> El tiempo mínimo necesario incluye el requerido para el mantenimiento físico y mental sano de sus miembros; el requerido para trabajo doméstico (preparación de alimentos, limpieza y cuidado del hogar, cuidado de ropa, cuidados de niños, compras de abastecimiento, y administración del hogar) y el *tiempo libre* (10 horas a la semana). Los requerimientos de trabajo doméstico están en función de la presencia de menores en el hogar y del número de adultos. Para un análisis y crítica detallada del modelo del *estándar generalizado de pobreza* de Vickery, véase Damián (2003).

ni el de ingreso<sup>9</sup> por sí solos son suficientes para proveer un estándar de vida sin pobreza.

Esta autora propone calcular una línea de pobreza (LP) que incluye una cantidad de dinero adicional para pagar bienes y servicios que sustituyan el trabajo doméstico (o cuidado de menores) si el hogar no cuenta con suficientes horas-adulto para realizar éste. De acuerdo con Vickery, la falta de horas-adulto desfavorece sobre todo a los hogares monoparentales encabezados por mujeres, quienes deberían de recibir una mayor compensación en los programas oficiales de ayuda contra la pobreza dada su carencia de tiempo.<sup>10</sup>

Más allá de las innumerables debilidades de este modelo,<sup>11</sup> lo que importa resaltar aquí es que se reconoce al tiempo como un recurso necesario para que los hogares puedan satisfacer cabalmente sus necesidades básicas. Sin embargo, la forma dominante de medir la pobreza considera al ingreso como el único recurso para medirla. Es decir, está rezagada con respecto a la teoría económica en la cual se sustenta.

<sup>9</sup> La norma de ingreso mínimo en el esquema de Vickery está basada en la "canasta alimentaria económica", definida por el departamento de Agricultura de Estados Unidos como la nutricionalmente adecuada para casos de "emergencia *de uso temporal* cuando los recursos son bajos" (cursivas mías). Para una visión crítica véase Damián (2003).

<sup>10</sup> En un trabajo más reciente, Whiteford y Hicks (1993) calculan una canasta normativa de satisfactores (*budget standards*) para hogares monoparentales. La metodología seguida por estos autores es similar a la de Vickery. Se basan en una encuesta de presupuesto de tiempo y comparan las diferencias del dedicado a trabajo doméstico y extradoméstico en hogares monoparentales con los que tienen presencia de ambos padres. Sin embargo, hacen mayor énfasis sobre la carencia de atención a menores y de tiempo libre en el primer tipo de hogares. Estos autores calculan que "si una madre o padre soltero desea tener un estándar de vida modesto pero adecuado, y tener la misma cantidad de tiempo libre que disfruta una madre trabajando tiempo parcial en una familia con ambos padres, entonces se requiere duplicar la tasa salarial estimada para obtener este nivel de vida. Aún cuando esto ocurra, los niños en una familia monoparental seguirán teniendo sólo la mitad del potencial del tiempo de un adulto del que disfrutaban niños en familias con dos padres. Si la madre quisiera compensar por el efecto de ello a sus hijos, entonces la tasa salarial tendría que incrementarse una vez más" (Whiteford y Hicks, 1993:234-235).

<sup>11</sup> Por ejemplo, supone que los hogares son una unidad en donde a todos sus miembros les preocupa el bienestar de los otros, y que todos los recursos son compartidos para maximizar el bienestar de todos en el hogar. Asimismo, en este modelo, se supone que todos los adultos del hogar están dispuestos a trabajar, al nivel de ingreso prevaleciente, que no existen periodos de desempleo y que si en los hogares se trabaja menos horas de las que podrían hacerlo es por razones de preferencia. Por otra parte, el cálculo de la cantidad de dinero adicional requerido se calcula con la tasa salarial por hora de trabajo doméstico más baja. Tampoco se hace distinción entre el costo de contratar servicio doméstico y el de cuidado de menores, que tiene generalmente un mayor costo. Para un mayor detalle sobre las críticas al modelo de Vickery véase Damián (2002).

Desde el enfoque de las necesidades humanas, Boltvinik (1992, 1999, 2003) ha planteado que para la satisfacción de éstas los hogares disponen de seis fuentes de bienestar, entre las cuales se encuentra *el tiempo disponible para educación, recreación, el descanso y las tareas domésticas*.<sup>12</sup> Siguiendo a diversos autores (Marx, Markus, Sen, Maslow, Doyal y Gough, Lederer y Kamenetzky), Boltvinik establece que las necesidades humanas son el elemento constitutivo del florecimiento humano,<sup>13</sup> pero que no es a partir de este eje en el que podemos llegar al concepto de pobreza. El corte para distinguir a los pobres de los no pobres debe realizarse en el eje del nivel de vida. Para Boltvinik (2003:11), “la diferencia entre ambos ejes consiste en que en el del florecimiento humano está el ser humano completo, con todas sus necesidades y capacidades, mientras que en el del nivel de vida están solamente los elementos económicos de dichas necesidades”.<sup>14</sup>

Plantea que existen tres tipos de satisfactores de las necesidades humanas: los objetos (bienes y servicios), las relaciones y las actividades. En todos los casos se requiere que el individuo invierta tiempo personal. Sin embargo, mientras que en algunos casos el tiempo es un satisfactor secundario (como el tiempo que dedicamos a comer, aunque no lo es el dedicado al abasto de alimentos y a su preparación), en otros cobra mucha mayor centralidad, como es el caso de las relaciones y las actividades (Boltvinik, 2004:17).

Para obtener estos tres tipos de satisfactores los hogares cuentan con las seis fuentes de bienestar antes señaladas (véase nota a pie de página 12). A partir de éstas Boltvinik (1992) desarrolló el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP). Este método combina el de la LP y el de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Además, incorpora un índice que mide el exceso de tiempo de trabajo (ET).<sup>15</sup> Este autor parte de una crítica a las mediciones de po-

<sup>12</sup> Las otras cinco fuentes son: el ingreso corriente (monetario y no monetario); los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); la propiedad, o derechos de uso, de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico); los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingreso, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; y la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar.

<sup>13</sup> El concepto de florecimiento humano, que viene de la filosofía analítica, es similar al de autorrealización, el cual tiene la jerarquía más alta en la teoría de las necesidades humanas desarrollada por Maslow (1987 [1954]).

<sup>14</sup> Las necesidades afectivas forman parte de las necesidades humanas; sin embargo, una niña de una familia rica que se siente sola no se convierte en pobre por la falta de afecto.

<sup>15</sup> El MMIP ha recibido diversas críticas sobre todo en lo que se refiere a la determinación de los bienes incluidos en la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE), con base en la cual se calcula la pobreza por LP (véase pie de página 21). También ha sido criticado en torno a la forma de calcular la pobreza por NBI. Las críticas a detalle y la respuesta que ha dado el autor pueden consultarse en Boltvinik (2000b). Es importante señalar que el componente de po-

breza basadas en los métodos parciales de LP o NBI. De acuerdo con él, la limitación principal de estos métodos “consiste en que proceden, el primero, como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solamente del ingreso o del consumo privado corriente de los hogares; y el segundo, en sus aplicaciones usuales, elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual implícitamente deja de tomar en cuenta las demás fuentes de bienestar. Es decir, en la medida en que las fuentes de bienestar consideradas por ambos métodos son distintas, el autor concluye que más que procedimientos alternativos, como se les suele considerar, son complementarios (Boltvinik, 1992:355).

Asimismo, Boltvinik señala que las fuentes de bienestar tienen distintos grados de sustituibilidad. Por ejemplo, con un mayor ingreso se pueden sustituir algunos derechos de acceso a bienes o servicios gubernamentales, atendiendo necesidades como salud y educación privadamente, o bien, sustituir la no-propiedad de algunos activos de consumo (verbigracia, rentar una vivienda). Sin embargo, no hay sustituibilidad entre algunas fuentes. Con ingresos adicionales no se puede sustituir la falta de tiempo disponible para educación y recreación; si no están desarrolladas las redes básicas de agua y drenaje, no será posible (o será muy caro) acceder a estos servicios (Boltvinik, 1992:355). Con el fin de evitar duplicidades, Boltvinik identifica cuales fuentes de bienestar tienen que ser verificadas por LP (las necesidades que dependen fundamentalmente del consumo privado corriente) y cuales por NBI (las necesidades que dependen conceptualmente o de manera preponderante —y para la mayoría de los hogares— del gasto público, y de la inversión acumulada del hogar).

Para el cálculo del tiempo disponible se utiliza en el MMIP el índice de exceso de tiempo de trabajo (ET).<sup>16</sup> Éste considera el tiempo dedicado por to-

---

breza de tiempo no ha recibido hasta ahora crítica alguna, más bien se realizó una evaluación de los parámetros normativos para su cálculo (véase Damián, 2003).

<sup>16</sup> La fórmula para calcular pobreza de tiempo es como sigue:

$$ET = (1 + w_j)/(w^*k_j^*) = (1 + w_j)/48k_j^* \quad | \text{ para } k_j^* > 0 \\ | \text{ para } k_j^* = 0 \text{ y } w_j = 0, ET = 1 \quad | \text{ para } k_j^* = 0 \text{ y } w_j > 0, ET = 1 \\ \text{Si } ET > 2, ET = 2, \text{ Si } ET < 0.1, ET = 0.1$$

donde

$w_j$ : horas semanales totales trabajadas extradomésticamente en el hogar  $j$ . Incluye las horas dedicadas al trabajo principal y secundario

$w^* = 48$ : norma constitucional de horas de trabajo semanales

dos los miembros del hogar en edad de trabajar (de 12 años y más) a trabajo extradoméstico. Asimismo, define los miembros del hogar que normativamente pueden realizar el trabajo doméstico y/o extradoméstico. Éstos se determinan entre aquellos que tienen entre 15 y 69 años de edad. El límite inferior de edad se estableció con base en la norma de educación contenida en el MMIP, que establece como mínimo de educación la secundaria completa, suponiendo que los menores de esta edad deben dedicar tiempo completo al estudio o juego (u ocio). El límite superior se estableció con base en la edad en que la mayor proporción de personas se retira del mercado laboral (para la evaluación de estos parámetros, véase Damián (2003)).

Para determinar el número de personas en el hogar que normativamente pueden dedicarse al trabajo extradoméstico, el ET descuenta a los ocupados que no trabajaron la semana de referencia,<sup>17</sup> así como una fracción del tiempo de aquellos miembros de entre 15 y 69 años de edad que declararon estar estudiando. La norma en este caso establece que éstos pueden dedicar hasta 20 horas al trabajo doméstico y/o extradoméstico. También se descuenta a los incapacitados en el hogar y los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico del hogar ( $RJTD_j$ ). Éstos dependen del tamaño del hogar, de la presencia de menores de hasta 10 años y de la intensidad del trabajo doméstico ( $ITD$ ). A medida que el tamaño del hogar crece, se da la presencia de menores

$k_j^*$ : número de personas, en el hogar  $j$  que están disponibles para trabajar extradomésticamente

$$k_j^* = N_j^{15-69} - h_j \quad | \text{ para } h_j \leq N_j^{15-69}$$

$$k_j^* = 0 \quad | \text{ para } h_j > N_j^{15-69}$$

donde

$N_j^{15-69}$ : personas de 15 a 69 años de edad en el hogar  $j$

$h_j$ : personas, en el hogar  $j$ , excluidas del trabajo extradoméstico,

$$h_j = ONT_j + (0.5833) EST_j + INC_j + (RJTD_j - JSD_j), \quad | \text{ donde}$$

$ONT_j$ : ocupados que no trabajaron la semana de referencia

$EST_j$ : estudiantes

$INC_j$ : incapacitados

$RJTD_j$ : requerimientos de la jornada de trabajo doméstico (para el cálculo de estos requerimientos, véase Damián, 2003).

$JSD_j$ : jornadas desempeñadas por servidores domésticos.

<sup>17</sup> Dado que en las encuestas no se tiene información del número de horas normalmente trabajadas por éstos.

## Cuadro 1

Requerimientos de jornadas de tiempo de trabajo doméstico en el hogar (RJTD<sub>j</sub>) según características del hogar e intensidades de trabajo doméstico (en número de jornadas semanales de 48 horas)

Número de miembros	Tipo de hogar:					
	Sin menores de 10 años			Con menores de 10 años		
	Intensidad			Intensidad		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Hasta 3	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
4 a 8	0.6	0.8	1.0	1.1	1.3	1.5
9 y más	0.8	1.0	1.3	1.4	1.6	1.8

Fuente: Boltvinik (s/f).

de hasta 10 años de edad y la intensidad del trabajo es mayor, los requerimientos de tiempo para trabajo doméstico aumentan (véase el Cuadro 1).<sup>18</sup>

La ITD aumenta con la necesidad de acarreo de agua (AA) del hogar; con la carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores (CASC<sub>Mj</sub>) de hasta 10 años; y con la carencia en el hogar de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD): refrigerador, lavadora, licuadora y vehículo de motor.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Es importante señalar que cuando existen servidores domésticos viviendo en el hogar o bien la ENIGH registra gasto en este rubro, se descuentan de los RJTD las jornadas desempeñadas por los servidores domésticos (véase nota a pie de página anterior).

<sup>19</sup> La fórmula para calcular la intensidad del trabajo doméstico (ITD) del hogar *j* es:

$$ITD_j = (AA_j + CEATD_j + CASC_{Mj})/3 \quad | \quad \text{para hogares con menores de hasta 10 años}$$

$$ITD_j = (AA_j + CEATD_j)/2 \quad | \quad \text{para hogares sin menores}$$

donde

AA<sub>j</sub>: necesidad de acarreo de agua

CEATD<sub>j</sub>: carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (refrigerador, lavadora, licuadora y vehículos de motor)

CASC<sub>Mj</sub>: carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores

Los indicadores de ITD<sub>j</sub> pueden tomar valores 0, 1 y 2, donde 0 es satisfacción de la necesidad y 2 carencia total.

Los parámetros normativos para el cálculo del ET han sido evaluados con anterioridad (Damián, 2003) y se encontró que éstos están en el orden de magnitud acorde con las prácticas sociales observadas en México. Esta evaluación se hizo con base en el módulo de uso de tiempo en los hogares, levantado en forma paralela a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1996, y también con base en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de ese mismo año. En esa evaluación se encontró que los requerimientos de trabajo doméstico son similares a los utilizados por Vickery (cuando se trata de ITD altas) y a los observados por Barbieri (1984) en hogares que no contrataban trabajo doméstico.

La pobreza de tiempo y los distintos componentes del índice de exceso de tiempo de trabajo generan una dimensión de la pobreza que los otros métodos ocultan. Por ejemplo, si la vivienda cuenta con agua entubada, por el método de NBI se concibe como un atributo positivo de la vivienda que mejora las condiciones higiénicas del hogar. El no contar con este satisfactor implica no sólo un problema de higiene, sino también la necesidad de acarrear agua, que requiere tiempo y esfuerzo. Asimismo, cuando se mide la pobreza por medio del ingreso se considera (de manera implícita o explícita) el necesario para adquirir, por ejemplo, los bienes durables básicos. La carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico permite saber que la falta de éste se traduce en un mayor tiempo (y esfuerzo) para lavar ropa a mano (por falta de lavadora), para realizar con mayor frecuencia y costo las compras de bienes perecederos (por falta de refrigerador) y que para efectuar la mayoría de las actividades fuera del hogar (incluyendo las compras) se requiere utilizar transporte público, que en la mayoría de los casos consume más tiempo (y esfuerzo) que el transportarse en vehículo de motor propio. Otro aspecto fundamental que nos permite conocer el cálculo de la pobreza de tiempo es la carencia absoluta de tiempo libre que se deriva de las horas trabajadas en el hogar y de los requerimientos de trabajo doméstico. A continuación presentaré un análisis de los valores que presentan los distintos componentes del ET, utilizando la ENIGH 2000.<sup>20</sup>

### Características de los pobres de tiempo

La pobreza de tiempo se refiere a la carencia que los hogares sufren de éste debido a que sus miembros trabajan en exceso o no tienen recursos humanos suficientes para cubrir sus requerimientos de trabajo doméstico (incluyendo

<sup>20</sup> Una explicación más detallada del índice de ET puede consultarse en Damián (2003).

cuidado de menores). Esto tendrá como consecuencia la desatención o abandono de otras actividades, como el estudio, la convivencia familiar, o el tiempo libre en general.

De acuerdo al cálculo del ET, la incidencia de la pobreza de tiempo en México en 2000 fue de 48.3% de la población. La intensidad (o brecha) de la pobreza de tiempo entre los pobres fue de 0.4915. En contraste, los no pobres de tiempo tenían un exceso de tiempo libre (con una brecha de  $-0.3762$ ), es decir, su disponibilidad de tiempo libre, una vez descontados sus requerimientos de trabajo doméstico y el dedicado al trabajo extradoméstico, está por arriba de las normas (véase el Cuadro 2).

La mayor parte de los hogares pobres de tiempo eran a la vez pobres de ingreso (67.7%),<sup>21</sup> por lo tanto no tenían la posibilidad de adquirir en el mercado bienes y servicios que sustituyeran sus necesidades de trabajo doméstico (cuidado de menores, servidumbre, alimentos preparados fuera de casa, etc.). El restante 32.7% de los pobres de tiempo, no lo eran por ingreso, por lo que posiblemente puedan adquirir o contratar una parte o todos los bienes y servicios que sustituyen el trabajo doméstico.

<sup>21</sup> En el MMIP la pobreza por ingreso se obtiene comparando el ingreso por adulto equivalente con el costo de la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE). La CNSE fue desarrollada por Coplamar (1983) basándose en la ENIGH 1977 y ha sido actualizada según el índice nacional de precios al consumidor. La CNSE ha sido utilizada por diversos autores para el cálculo de la pobreza en México (Boltvinik, varios años; Hernández-Laos, 1992; Alarcón, 1994; Levy, 1994; Damián, 2002 y en prensa; Pánuco-Laguette y Székely, 1996). Estos últimos autores han señalado que la CNSE es la "única base confiable en el país sobre los requerimientos de las necesidades básicas y precios" (Pánuco-Laguette y Székely, 1996:220).

La CNSE ha sido criticada por la inclusión de algunos bienes contenidos en ella. Boltvinik, quien coordinó los trabajos para calcular la CNSE en Coplamar, ha publicado recientemente artículos explicando la metodología seguida (no conocida ampliamente hasta hace poco) y responde a las críticas señaladas públicamente por diversos autores (Boltvinik, 2000b y Boltvinik y Marín, 2003). Por otra parte, el listado de los bienes contenidos en la CNSE (y en algunos casos la frecuencia en el uso de algunos satisfactores incluidos en la CNSE) fue sometido a una evaluación realizándose una encuesta de percepciones en el año 2000 (levantada por la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO)) a 2 400 adultos, de otros tantos hogares, en 18 ciudades del país en la que se les preguntó si los bienes los consideraban necesarios, deseables pero no necesarios y no necesarios ni deseables. La lista incluye, entre otros, los rubros de la CNSE que han sido materia de disputa.

Los rubros de la CNSE que la población no consideró necesarios (que por lo demás no corresponden a los que han generado más críticas, como el refrigerador o la lavadora), representan un costo de 6%, por lo que su peso en la determinación de la pobreza por ingreso es mínimo (Boltvinik y Marín, 2003). Por otra parte, aún cuando existan desacuerdos en la lista de bienes y servicios incluidos en la CNSE esta forma de medir la pobreza (*budget standards*) tiene, como lo señala Bradshaw (1993:237), la ventaja de que cualquiera puede modificar la lista si no está de acuerdo con ella.

**Cuadro 2**  
**Pobreza de tiempo, desagregación de los componentes de ET, promedio por estrato (pobres, no pobres) e ingreso por adulto equivalente (2000)**

Componente	Tipo de hogar						Ámbito			
	Total		Nucleares		Ampliados		Urbano		Rural	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Porcentaje de población pobre de tiempo	48.3	51.7	53.4	46.6	34.2	65.8	47.6	52.4	50.5	49.5
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.4915	-0.3762	0.5520	-0.3780	0.3967	-0.3649	0.4727	-0.3684	0.5420	-0.4010
Horas trabajadas por los miembros del hogar (w)	79.47	65.82	79.57	61.83	110.00	83.88	80.60	66.63	75.91	62.87
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k*)	1.10	2.28	1.07	2.17	1.67	2.76	1.13	2.30	1.00	2.22
Miembros del hogar entre 15 y 69 años (N)	2.10	3.19	2.15	3.01	2.87	3.94	2.11	3.17	2.08	3.26
Miembros excluidos del trabajo extradoméstico (h)	1.00	0.91	1.08	0.84	1.20	1.18	0.98	0.87	1.08	1.04
Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (k+rd)	1.0000	0.7646	1.0453	0.6919	1.0973	1.0023	0.9714	0.7220	1.1075	0.9197
Intensidad del trabajo doméstico (rd)	0.7172	0.5131	0.7050	0.4334	0.7528	0.6453	0.5857	0.3545	1.0829	1.0104
Acarreo de agua (AA)	0.5265	0.3782	0.5332	0.3538	0.4991	0.4237	0.3678	0.2123	0.9678	0.8987
Carencia de acceso a servicio de ciudad de menores (CASCm)	0.7886	0.7870	0.7588	0.5545	0.9460	1.0118	0.7840	0.7430	0.8011	0.8900
Carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD)	0.8413	0.5763	0.8359	0.5204	0.8353	0.6615	0.6347	0.3707	1.4155	1.2229
Horas trabajadas por miembros disponibles (w/k*)	71.94	28.90	74.36	28.49	65.87	30.39	71.3	29.0	75.9	28.3
Horas trabajadas por miembros de 15 a 69 años (w/N)	37.86	20.62	37.01	20.54	38.33	21.29	38.2	21.0	36.5	19.3
Total de ocupados (o)	1.68	1.64	1.68	1.54	2.33	2.08	1.67	1.61	1.72	1.76
Horas trabajadas por ocupado (w/o)	47.30	40.13	47.4	40.2	47.2	40.33	48.3	41.6	44.13	35.7
Ingreso <sup>a</sup>	2318.8	3181.6	2127.3	3275.1	1752.0	2225.0	2762.8	3755.2	1128.1	1115.0

<sup>a</sup> Ingreso mensual por adulto equivalente (pesos de agosto de 2000).

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH, 2000.

Los pobres de tiempo tienen una intensidad del trabajo doméstico (ITD) de 0.7172 (véase el Cuadro 2). No obstante, mientras que éstos tienen mayores carencias en lo que se refiere a acarreo de agua (AA) (con valores de 0.53 contra 0.38 de los no pobres de tiempo) y carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD) (con valores de 0.84 contra 0.58, respectivamente, véase el Cuadro 2), en lo que se refiere a la carencia de acceso a servicios de cuidado de menores de hasta 10 años (CASCAM), tanto pobres como no pobres de tiempo se encuentran en situación similar (con valores de 0.79 para ambos grupos). Es importante señalar que en los países desarrollados por lo general se asume que la variable que más peso tiene para diferenciar la disponibilidad de tiempo entre hogares es el cuidado de menores (Garfinkel y Haveman, 1977; Whiteford y Hicks, 1993). Podemos deducir de los datos analizados hasta aquí que en nuestro país tanto pobres como no pobres de tiempo se enfrentan a este problema, y que las diferencias las encontramos sobre todo en la disponibilidad de agua entubada y de algunos bienes durables.

Los pobres de tiempo requieren en promedio un poco más de una jornada de trabajo doméstico,<sup>22</sup> cifra superior a la de los no pobres de tiempo que requieren 0.76 jornadas. Además, tienen un número mayor de miembros excluidos para realizar el trabajo extradoméstico (1.1 contra 1.0). Debido a lo anterior y a que los pobres de tiempo tienen un número menor de miembros de entre 15 y 69 años de edad (2.1 contra 3.2 de los no pobres de tiempo), el número promedio de personas que normativamente están disponibles para realizar trabajo extradoméstico es de 1.1 contra 2.3 de los no pobres de tiempo. Por lo tanto, el número de horas trabajadas en promedio a la semana por los miembros que normativamente están disponibles para trabajo extradoméstico es de 71.9 para los pobres de tiempo y de 28.90 horas para los no pobres de tiempo (Cuadro 2). En otras palabras, dado que para medir la pobreza de tiempo se establece como norma 48 horas de trabajo extradoméstico a la semana como máximo por persona disponible, los pobres de tiempo tienen un exceso de tiempo de trabajo de 23.9 horas a la semana, mientras que los no pobres de tiempo tienen un exceso de tiempo libre de 19.1 horas a la semana.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> La norma de 48 horas a la semana, que se aplica tanto para el trabajo doméstico y extradoméstico, se derivó de la norma constitucional de jornada máxima laboral. En la evaluación de los parámetros del ET se encontró que las personas que declararon dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico o al extradoméstico realizan esta actividad por un lapso cercano a 48 horas en promedio (con excepción de los hombres que declararon dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico, cuyo promedio semanal dedicado a esta actividad fue de 16 horas) (Damián, 2003).

<sup>23</sup> La medición de la pobreza de tiempo se enfrenta con la misma dificultad que la de ingreso en el sentido de no poder diferenciar cómo se distribuyen las cargas de trabajo doméstico al interior del hogar. Por lo que posiblemente puedan existir personas pobres de tiempo en hogares que fueron clasificados como no pobres de tiempo.

Aún cuando el número de horas trabajadas por los miembros del hogar (en el trabajo principal y secundario, *w*) se divide entre el promedio de ocupados en el hogar, la diferencia en el número de horas trabajadas entre pobres y no pobres de tiempo es sustancial, con un promedio de 47.3 horas a la semana para los pobres de tiempo y de 40.13 horas para los no pobres de tiempo (Cuadro 2). Esta diferencia no es tan fuerte como la observada al incluir los requerimientos de trabajo doméstico. De ahí la importancia de incluir este tipo de trabajo para el cálculo de la pobreza de tiempo.

El mayor número de horas trabajadas de los pobres de tiempo por miembro disponible para trabajo extradoméstico (o por ocupado) no se traduce en un mayor ingreso; éstos tienen un ingreso mensual por adulto equivalente<sup>24</sup> de 2 319 contra 3 182 pesos de los no pobres de tiempo (pesos de agosto de 2000) (Cuadro 2). Cabe hacer notar que mientras que 97.2% del ingreso de los pobres de tiempo proviene del trabajo (salarios, ganancias y autoconsumo), para los no pobres de tiempo este porcentaje es de 87.8%, dependiendo un poco más de las transferencias (12.2%, sobre todo jubilaciones e indemnizaciones, véase Cuadro 3), aspecto que analizaremos más a detalle cuando veamos las diferencias entre el ámbito urbano y el rural.

### Perfil sociodemográfico de los pobres de tiempo

Una de las preocupaciones en el análisis de la pobreza de tiempo ha sido identificar a aquellos hogares que se encuentran en desventaja en términos de disponibilidad de horas adulto en el hogar (en el enfoque de Vickery), o bien de los que sufren carencia de tiempo libre (en el enfoque de Boltvinik). Vickery (e implícitamente Whiteford y Hicks también) supone que son los hogares monoparentales los que principalmente padecen carencia de horas adulto.<sup>25</sup> Por otra parte, no considera, a diferencia de Boltvinik, que el tiempo dedicado a trabajo doméstico también depende de la disponibilidad de equipo para

<sup>24</sup> Para obtener el ingreso por adulto equivalente, cada miembro del hogar se transforma, mediante un coeficiente, en un valor en términos de adultos equivalentes. Para su cálculo se determinan los requerimientos calóricos de distintos grupos de edad, sexo y tipo de actividad. Una vez obtenido el número de adultos equivalentes en el hogar, su ingreso se divide entre este número (Boltvinik, 1999).

<sup>25</sup> El trabajo de Vickery (1977:34-35) tiene recurrentes señalamientos en torno a la difícil situación que enfrentan los hogares monoparentales, sobre todo los encabezados por mujeres, en Estados Unidos; calcula cuántos hogares más de este tipo hubieran sido clasificados como pobres (272 000) si se hubiese utilizado su estándar generalizado. Asimismo, como se menciona en la nota a pie de página 10, Whiteford y Hicks (1993) sólo calculan el costo de vivir en un hogar monoparental.

## Cuadro 3

Fuentes de ingreso de los pobres y no pobres de tiempo, según ámbito urbano, rural y total (2000) (porcentajes del total)

<i>Fuentes de ingreso</i>	<i>Ámbito</i>					
	<i>Total</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>
Salarios	69.6	64.4	72.3	66.1	50.8	46.1
Ingresos negocios	25.5	22.7	24.5	22.0	32.3	30.5
Autoconsumo	2.1	0.7	1.6	0.4	5.5	3.6
<i>Suma de ingresos por trabajo</i>	<i>97.2</i>	<i>87.8</i>	<i>98.4</i>	<i>88.5</i>	<i>88.5</i>	<i>80.2</i>
Becas*	0.5	0.5	0.1	0.3	3.6	2.9
Procampo	0.3	0.2	0.0	0.0	2.1	1.8
Regalos netos	-1.4	1.4	-1.7	1.1	0.7	4.7
Transferencias de otros países	1.4	2.5	1.1	2.0	3.4	8.0
Otras transferencia**	1.9	7.5	2.0	8.0	1.3	2.3
Otros ingresos	0.1	0.0	0.0	0.0	0.4	0.1
<i>Suma de transferencias y otros ingresos</i>	<i>2.8</i>	<i>12.2</i>	<i>1.6</i>	<i>11.5</i>	<i>11.5</i>	<i>19.8</i>
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

\* Provenientes de organismos gubernamentales y no gubernamentales.

\*\* Jubilaciones e indemnizaciones.

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH, 2000.

realizarlo. A la luz de los distintos enfoques de pobreza de tiempo, y ante el desconocimiento de este fenómeno en nuestro país, esta sección tiene como finalidad analizar el perfil sociodemográfico de los pobres, contrastar este perfil con los supuestos antes mencionados y, de esta forma, identificar qué tipo de hogares (no sólo monoparentales) están en desventaja dada su carencia de tiempo libre.

El tamaño del hogar de los pobres de tiempo es ligeramente menor al de los no pobres de tiempo (4.2 contra 4.4 miembros en promedio). Si bien la diferencia no es sustancial, la estructura por edades es totalmente distinta. Los hogares pobres de tiempo tienen una menor disponibilidad de miembros en edad para realizar las tareas domésticas y extradomésticas (2.1 vs. 3.2).

**Cuadro 4**

Tamaño y estructura por edades del hogar según pobreza de tiempo (2000)

<i>Estratos/Edad</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total</i>
Hasta 10 años	1.4	0.7	1.0
De 11 a 14 años	0.5	0.4	0.4
De 15 a 69 años	2.1	3.2	2.6
70 y más años	0.2	0.1	0.2
Total	4.2	4.4	4.3

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH, 2000.

Por otra parte, los pobres de tiempo tienen un promedio mayor de menores de hasta 10 años de edad (1.4 contra 0.7 de los no pobres por tiempo, véase Cuadro 4), por lo que sus requerimientos de cuidado de éstos es mayor. Sin embargo, como lo mencioné con anterioridad, el índice de carencia de acceso a servicio de cuidado de menores es casi igual en ambos grupos (ligera-mente mayor para los pobres de tiempo con 0.7886, contra 0.7870 de los no pobres de tiempo). Esto refleja la falta de oferta de servicio de guardería o maternal que enfrentan tanto los pobres como los no pobres de tiempo en nuestro país.

La pobreza de tiempo afecta en mucho mayor medida a los hogares nucleares que a los ampliados (53.4 y 34.2% de su población es pobre de tiempo, respectivamente, véase Cuadro 2).<sup>26</sup> Los hogares nucleares tienen un porcentaje más alto de pobres de tiempo debido a que tienen un menor número de personas de entre 15 y 69 años de edad, que puedan realizar tanto trabajo doméstico como extradoméstico.

No obstante, los hogares ampliados que son pobres de tiempo tienen una ITD más alta que los hogares nucleares en igual condición (con 0.7528 y 0.7050, respectivamente, véase Cuadro 2). Esto se debe a que los primeros tienen una carencia de acceso a cuidado de menores más alta (con un índice CASCM de 0.9460, comparado con 0.7588 en hogares nucleares pobres, véase Cuadro 2). Ello puede deberse a dos factores; el primero, a que los hogares ampliados tienen un mayor número de adultos disponibles que pueden hacerse cargo de los menores. El segundo, y probablemente el más importante,

<sup>26</sup> Estos dos tipos de hogares concentraban a 97.6% de la población en el año 2000.

es su bajo ingreso mensual (por adulto equivalente), el cual es mucho más bajo que el de los hogares pobres de tiempo nucleares (1 752.02 contra 2 127.32 pesos, respectivamente) y, por lo tanto, existe una restricción financiera que impide llevar a los niños a maternal y guardería, que por lo general son servicios privados.

Cabe mencionar que son los hogares unifamiliares a los que afecta más la pobreza de tiempo (75.9%). Esto se debe a que al estar constituidos por una sola persona pueden rebasar muy fácilmente la norma máxima de trabajo doméstico y/o extradoméstico.<sup>27</sup> Por ejemplo, 33% de las personas que viven en este tipo de hogares trabajan 48 horas o más. Estas personas son clasificadas automáticamente como pobres al requerir tiempo adicional para trabajo doméstico. Asimismo, más de 30% de los hogares unipersonales resultaron tener requerimientos de trabajo doméstico de media jornada o más a la semana. Esto supone que alrededor de un tercio de las personas en este tipo de hogares requieren dedicar al menos cuatro horas diarias de lunes a sábado a trabajo doméstico, por lo que, si trabajan extradomésticamente más de cuatro horas diarias, quedan clasificados como pobres de tiempo.<sup>28</sup>

En cuanto a la pobreza de tiempo por tipo de jefatura en el hogar tenemos que el porcentaje de población pobre es más alto en los de masculina (48.8%) que en los de femenina (45.4%) (Cuadro 5).<sup>29</sup> No obstante, la intensidad de la pobreza es ligeramente más alta en éstos últimos (de 0.49 contra 0.50).

Por otra parte, la pobreza de tiempo se asocia más con el número de menores de hasta 10 años, dado que ésta aumenta en la medida en que crece la presencia de éstos en el hogar, indistintamente del tipo de jefatura (exceptuando los de jefatura femenina con tres o más menores, cuyo porcentaje es de 53.3% en comparación con 63.5% en los hogares con dos menores, véase Cuadro 5). Una posible explicación del menor porcentaje de pobreza de tiempo en hogares con jefatura femenina puede deberse a que el promedio de menores en el hogar es inferior al de los de jefatura masculina (de 0.7 contra 1.1, respectivamente).

La intensidad de la pobreza de tiempo (ET) también tiende a ser mayor al aumentar el número de menores de hasta 10 años (con excepción de los hoga-

<sup>27</sup> En este tipo de hogares vivía tan sólo 1.8% de la población en el año 2000.

<sup>28</sup> Cabría preguntarse si la norma que va de 0.3 a 0.7 jornadas (equivalente en horas semanales desde 14.4 hasta 33.6) para este tipo de hogares es muy alta. Si se observa el Cuadro 1, se apreciará que los hogares unipersonales fueron agrupados con los de hasta 3 miembros. En Damián (2003) recomendé desagregar los estratos de tamaño de este cuadro.

<sup>29</sup> 85.4% de la población vivía en hogares con jefatura masculina y 14.6% en hogares con jefatura femenina en el año 2000.

**Cuadro 5**  
**Pobreza de tiempo, desagregación de los componentes de ET (promedio de los pobres de tiempo), según tipo de jefatura y presencia de menores de hasta 10 años en el hogar, 2000**

Componentes de ET	Jefe masculino				Jefe femenina					
	Número de menores de hasta 10 años de edad en el hogar				Número de menores de hasta 10 años de edad en el hogar					
	Total	Ninguno	Uno	Dos	Tres y más	Total	Ninguno	Uno	Dos	Tres y más
Porcentaje de población pobre de tiempo	48.8	21.9	54.8	64.0	63.1	45.4	27.4	54.6	63.5	53.3
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.49	0.3604	0.4637	0.5768	0.5918	0.501	0.4646	0.5482	0.607	0.4843
Horas trabajadas por los miembros del hogar (w)	87.1	100.9	89.6	76.8	81.9	73.2	72.3	77.9	64.7	78.0
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k*)	1.16	1.59	1.28	0.98	1.05	0.83	1.04	0.97	0.76	1.07
Miembros del hogar entre 15 y 69 años (N)	2.21	2.15	2.49	2.22	2.37	1.61	1.59	2.18	1.85	2.32
Miembros excluidos del trabajo extradoméstico (h)	1.1	0.6	1.2	1.2	1.3	0.9	0.6	1.2	1.1	1.4
Promedio de menores en el hogar	1.12	0	1	2	3.48	0.70	0	1	2	3.50
Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (rTD)	1.0	0.5	1.1	1.2	1.3	0.8	0.4	1.1	1.2	1.3
Intensidad del trabajo doméstico (TD)	0.7129	0.6114	0.6076	0.6667	0.9384	0.7451	0.7595	0.6638	0.7528	0.8632
Acarreo de agua (AA)	0.5247	0.4266	0.4137	0.4578	0.7795	0.5384	0.4817	0.5211	0.5998	0.5805
Carencia de acceso a servicio de cuidado de menores (CASCu)	0.7976	—	0.7456	0.8006	0.9053	0.7235	—	0.7308	0.7303	0.934
Carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD)	0.8292	0.7961	0.6651	0.7425	1.1305	0.9203	1.0373	0.7395	0.9217	1.075
Horas trabajadas por miembros disponibles (w/k*)	71.69	63.64	70.23	78.43	78.22	75.36	69.73	80.73	85.05	72.78
Total de ocupados (o)	1.75	1.98	1.88	1.57	1.81	1.38	1.46	1.69	1.54	1.81
Horas trabajadas por ocupado (w/o)	47.58	50.99	47.62	48.88	45.27	45.49	49.44	46.08	42.14	43.05
Ingreso <sup>a</sup>	2024.8	3418.1	1946.5	1651.7	944.6	2569.6	3592.9	2042.8	1600.8	1281.2

<sup>a</sup> Ingreso mensual por adulto equivalente (pesos de agosto de 2000).

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH, 2000.

res con tres o más menores y jefatura femenina). El valor de este índice varía de 0.36 en hogares sin menores con jefatura masculina a 0.61 en los de jefatura femenina con dos menores en el hogar (Cuadro 5). Como se puede observar en el Cuadro 5, en los hogares que no tienen ningún menor, o tienen uno o dos, las intensidades de pobreza son más altas en los de jefatura femenina.

Una de las principales preocupaciones de Vickery era la desventaja en número de horas adulto disponibles de los hogares monoparentales (sobre todo los encabezados por mujeres), y que si éstos no eran pobres por ingreso no recibían compensación monetaria por dicha desventaja. Sin embargo, en México la posible omisión de los hogares cuyo ingreso sea igual o mayor a la LP, pero que padecen pobreza de tiempo, afecta tanto a hogares encabezados por hombres como por mujeres. Si sólo consideramos la pobreza por ingreso, 66.8% de la población que vive en hogares jefaturados por hombres resulta pobre, porcentaje que sube 73% cuando combinamos las variables de ingreso-tiempo. En el caso de los hogares con jefatura femenina el porcentaje aumenta de 56.4 a 61.6 por ciento.

Por otra parte, la disponibilidad de adultos para trabajo doméstico y extradoméstico no es sustancialmente distinta según el sexo del jefe del hogar. En los hogares con jefes masculinos y con presencia de menores de hasta 10 años, hay 2.7 miembros de entre 15 y 69 años de edad, de los cuales 1.5 pueden dedicarse a trabajo extradoméstico; en los hogares jefaturados por mujeres los valores son casi los mismos (2.6 y 1.4, respectivamente). No obstante, el primer tipo de hogares tiene un número mayor promedio de menores de hasta 10 años (1.9 contra 1.7).

Otra de las características de la pobreza de tiempo es que tiene una estrecha relación con la edad del jefe. Como se ve en el Cuadro 6, los hogares en los que el jefe tiene entre 12 y 30 años de edad, 71.5% de la población padecía pobreza de tiempo; esta proporción baja rápidamente a medida que nos movemos a edades más altas del jefe del hogar hasta un mínimo de 27.8% (Cuadro 6). No obstante, para los hogares con jefe de 61 años y más, el porcentaje vuelve a subir 43.5%, porque cae drásticamente el número promedio de personas disponibles para el trabajo extradoméstico. Por otra parte, la intensidad de la pobreza de tiempo (ET) es más alta para los hogares más jóvenes, debido sobre todo a que tienen un menor número de miembros disponibles para trabajo extradoméstico (véase Cuadro 6).

Finalmente, quiero referirme a las diferencias de la pobreza de tiempo en el ámbito urbano y rural. Este tipo de pobreza afecta en mayor grado a las zonas rurales, tanto en términos de porcentaje de población pobre (50.5 contra 47.6% en las urbanas) como en intensidad de la pobreza de tiempo (0.5420 contra 0.4727, Cuadro 2). Los pobres de tiempo en las áreas rurales tienen

**Cuadro 6**  
**Pobreza de tiempo, desagregación de los componentes de ET e ingreso por adulto equivalente**  
**(promedio de los pobres de tiempo), según edad del jefe del hogar, 2000**

Componente de ET	Edad del jefe					Total de pobres
	12 a 30	31 a 40	41 a 50	51 a 60	61 y más	
Porcentaje de población pobre de tiempo	71.5	65.6	39.5	27.8	43.5	
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.5646	0.5684	0.4637	0.3780	0.3962	0.5077
Horas trabajadas por los miembros del hogar (W)	68.07	75.5	106.2	117.5	53.0	79.5
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k*)	0.9	1.0	1.6	1.8	0.8	1.1
Miembros del hogar entre 15 y 69 años (N)	1.9	2.1	2.7	2.8	1.3	2.1
Miembros excluidos del trabajo extradoméstico (h)	1.0	1.1	1.1	1.0	0.6	1.0
Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (RjTD)	1.0	1.1	1.0	0.9	0.8	1.0
Intensidad del trabajo doméstico (ITD)	0.8505	0.6497	0.6871	0.7283	0.7608	0.7172
Acarreo de agua (AA)	0.5360	0.5164	0.5244	0.5544	0.5237	0.5265
Carencia de acceso a servicio de cuidado de menores (CASCAM)	1.1470	0.6590	0.7230	0.9009	0.5785	0.7886
Carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD)	0.9104	0.7775	0.8314	0.8388	0.9744	0.8413
Horas trabajadas por miembros disponibles (w/k*)	76.66	77.30	67.71	63.88	70.64	71.94
Horas trabajadas por miembros de 15 a 69 años (w/N)	35.34	36.00	39.29	41.76	41.19	37.86
Total de ocupados (o)	1.35	1.6	2.2	2.3	1.3	1.7
Horas trabajadas por ocupado (w/o)	50.39	46.64	48.45	50.05	39.74	47.27
Ingreso <sup>a</sup>	1 789.4	1 543.8	1 783.1	1 847.4	1 840.6	1 706.4

<sup>a</sup> Ingreso mensual por adulto equivalente (pesos de agosto de 2000).

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH, 2000.

una mayor intensidad de trabajo doméstico y, por lo tanto, mayores requerimientos de tiempo de trabajo doméstico (con un ITD de 1.08 contra 0.59, y RJTD de 1.11 jornadas contra 0.97 en las áreas urbanas, Cuadro 2). Una vez más encontramos que no existe una diferencia importante en lo que se refiere a la carencia de acceso a cuidado de menores de hasta 10 años de edad, ya que en el ámbito rural la intensidad de este indicador es de 0.80 contra 0.78 en el urbano. Asimismo, a pesar de que el número promedio de miembros de entre 15 y 69 años de edad es casi el mismo para los pobres de tiempo en las áreas rurales y urbanas, el número de miembros excluidos para trabajo extradoméstico es mayor en las primeras. Como consecuencia el número de horas trabajadas por miembro disponible en el hogar es más alto en las rurales (75.9 horas a la semana contra 71.3 en las urbanas).

Las diferencias entre pobres y no pobres de tiempo en el ámbito urbano son consistentes (es decir, los pobres tienen una ITD y un promedio de horas trabajadas por miembro disponible más alto que los no pobres de tiempo), en cambio en el rural, los hogares pobres de tiempo tienen una intensidad del trabajo doméstico prácticamente igual a la de los no pobres de tiempo (1.08 contra 1.01, respectivamente). Lo que hace la diferencia entre ambos tipos de hogares es el bajo número de horas trabajadas por miembro disponible en los hogares no pobres (Cuadro 2).

No obstante no ser pobres de tiempo, las condiciones de vida para las personas en el medio rural son, en promedio, muy precarias. Este grupo poblacional tiene un ingreso mensual por adulto equivalente promedio de 1 115 pesos, ligeramente por debajo del de los pobres de tiempo rurales (1 128 pesos).<sup>30</sup> Es importante resaltar que sólo en el ámbito rural los no pobres de tiempo tienen ingresos inferiores a los pobres de tiempo. Probablemente los no pobres de tiempo en el ámbito rural se enfrentan a una marcada falta de acceso a actividades generadoras de ingreso.

En el ámbito urbano, a pesar del menor número de horas trabajadas promedio en los hogares no pobres de tiempo, su ingreso mensual por adulto equivalente es sustancialmente mayor al de los pobres de tiempo (3 755.20 y 2 762.84 pesos, respectivamente, véase Cuadro 2). En el medio urbano la población depende más del ingreso por trabajo, éste representa 98.4% del ingreso total de los pobres de tiempo y 88.5% del correspondiente ingreso total de los no pobres de tiempo. En cambio, en el medio rural estos porcentajes son de 88.5 y 80.2%, respectivamente. Otra diferencia importante es que mientras en el ámbito urbano el autoconsumo sólo representa 1.6% del

<sup>30</sup> También está muy por debajo de la LP utilizada en el MMIP para zonas rurales (1 693.60 pesos).

ingreso de los pobres de tiempo, en el rural constituye el 5.5%. En el ámbito rural son importantes también otras fuentes de ingreso, como las becas recibidas de organismos gubernamentales y no gubernamentales y el ingreso proveniente de otros países, que en total suman 7% del total ingreso de los pobres y 19% del de los no pobres de tiempo. En cambio, en el medio urbano estas fuentes representan 1.2 y 2.3%, respectivamente. Los no pobres de tiempo en el medio rural son los que tienen una mayor diversidad de fuentes de ingreso distintas a las del trabajo (Cuadro 3). Esta situación influye para que, a pesar de que tienen pocas horas trabajadas, su ingreso sea similar al de los pobres de tiempo.

#### La condición de actividad de los pobres y no pobres de tiempo

En concordancia con la distinción entre pobres y no pobres de tiempo, la participación laboral de los miembros en edad de trabajar (de 12 años y más) era de 65.9 y de 47.5% respectivamente en el año 2000. La mayor participación laboral de los pobres de tiempo se observa tanto en hombres como mujeres. Así, la tasa de participación masculina era de 83.0% para los pobres de tiempo y de 70.3% para los no pobres de tiempo y la femenina de 49.8 y de 27.5%, respectivamente. Aun en el caso de los hogares en los que hay presencia de menores de hasta 10 años de edad, la participación femenina es más alta para los pobres de tiempo (45.7 contra 22.6 por ciento).

Dada la alta participación en el mercado de trabajo de los pobres de tiempo, su población inactiva representa tan sólo 34.1% de la población de 12 años y más, en comparación con 52.5% en los hogares no pobres de tiempo. Asimismo, los pobres de tiempo tienen un menor porcentaje de miembros en edad de estudiar (entre 6 y 25 años de edad) dedicados exclusivamente a esta actividad (12.2 contra 18.1% de los no pobres de tiempo).<sup>31</sup>

Por otra parte, a pesar de que los pobres de tiempo tienen mayores requerimientos de trabajo doméstico (una jornada semanal contra 0.76 jornadas de los no pobres de tiempo) (Cuadro 2), el porcentaje de población que declaró dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico es más bajo para este grupo poblacional (17.8 contra 26.1% de los no pobres de tiempo).

Los datos hasta aquí analizados muestran que los pobres de tiempo tienen un menor número de adultos en el hogar que puedan participar en el

<sup>31</sup> Esto es a pesar de que el peso de este grupo de edad en el total es similar en ambos grupos (41.1 y 43.3% de población en los pobres de tiempo y no pobres de tiempo, respectivamente).

mercado de trabajo y en las labores domésticas. A pesar de ello, en estos hogares se da una mayor tasa de participación laboral.

### **Los pobres por ingreso pero no por tiempo<sup>32</sup>**

Existe un grupo de hogares clasificado como pobre por ingreso pero no por tiempo. Es decir, que a pesar de que su ingreso es insuficiente para cubrir sus necesidades esenciales, no todos los miembros disponibles para trabajo extradoméstico están participando en el mercado de trabajo.

Vickery sostiene que la existencia de este tipo de hogares (pobres de ingreso pero ricos de tiempo) indica preferencias en los hogares; en éstos los adultos destinarán demasiado tiempo a actividades que no generan ingreso, cuando podrían destinar un mayor número de horas al trabajo remunerado, sin menoscabo de sus requerimientos de trabajo doméstico. Afirma que cuando se dan estos casos, los hogares deben ser definidos como voluntariamente pobres. Y por lo tanto no serían “merecedores” de apoyo gubernamental. Vickery ha sido criticada al suponer lo anterior dado que asume que todos los adultos pueden y están dispuestos a trabajar el número de horas que deseen al nivel de ingreso prevaleciente, independientemente de la demanda de trabajo (Citro y Michael, 1995: anexo).

Boltvinik supone que la existencia de hogares cuyo ingreso es menor a la línea de pobreza pero que tienen tiempo disponible para dedicarlo al trabajo remunerado se debe, sobre todo, a la falta de oportunidades laborales. Como pudimos observar con anterioridad, esta situación se presenta con mayor agudeza en el medio rural en donde las oportunidades laborales son muy limitadas. Para el año 2000, 33.7% del total de la población en México era pobre de ingreso pero no de tiempo. Este fenómeno afecta en mayor proporción a la población rural (44.6% del total) que a la urbana (28.5% del total) (Cuadro 7).

La precariedad en las condiciones de vida de los hogares pobres por ingreso pero no por tiempo se refleja en el bajo nivel de ingreso corriente mensual por adulto equivalente que era de 1 063.56 pesos (1 244.59 pesos en las áreas urbanas y 699.46 pesos en las rurales), muy por debajo de la LP del MMIP (1 711.86 pesos por adulto equivalente y 1 693.63 pesos,

<sup>32</sup> Es importante aclarar que en esta sección sólo analizaré la relación entre la pobreza de ingreso contra la pobreza de tiempo. En ningún caso me referiré a la relación entre pobres según el MMIP y los pobres de tiempo, ya que sería un razonamiento circular, dado que el ET es uno de los componentes del MMIP (además de LP y NBI).

## Cuadro 7

Matriz de pobreza ingreso-tiempo, total, urbano y rural  
(porcentajes del total de población), 2000

<i>Estratos de ingreso</i>	<i>Estratos de tiempo</i>	
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>
<i>Total de la población</i>		
Pobres	31.5	33.7
No pobres	15.1	19.6
<i>Urbano</i>		
Pobres	28.54	28.45
No pobres	19.04	23.98
<i>Rural</i>		
Pobres	44.91	44.58
No pobres	5.54	4.97

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH, 2000.

respectivamente). Su ingreso mensual promedio es similar al de la población consistentemente pobre (por ingreso y por tiempo), pero a diferencia de éstos, su participación laboral es más baja (sólo 39.8% de los no pobres de tiempo pero sí por ingreso contra 60.8% de los consistentemente pobres).

Los pobres de ingreso pero no de tiempo tienen un mayor número de miembros en edad de realizar trabajo doméstico y extradoméstico (3.4 contra 2.2 de los consistentemente pobres). Una vez excluidos los miembros de entre 15 y 69 años de edad que normativamente no pueden trabajar extradomésticamente (porque se requiere que realicen trabajo doméstico, son estudiantes o incapacitados) a los consistentemente pobres les resta 1.1 personas para trabajo extradoméstico y a los no pobres de tiempo pero sí de ingreso 2.3 personas. Dado el bajo número de horas trabajadas por miembro disponible en el hogar (w/k) de los no pobres de tiempo pero sí de ingreso, podemos suponer que gran parte de ellos enfrenta serias dificultades para encontrar empleo.

La mayor precariedad en la calidad de vida, sin embargo, la padecen los consistentemente pobres (que en 2000 representaban 32.7% del total de la

## Cuadro 8

Valores promedio de los componentes del índice de ET de los pobres por ingreso de acuerdo a la pobreza de tiempo, 2000

<i>Componente de ET</i>	<i>Consistentemente pobres</i>	<i>Pobres por ingreso, pero no por tiempo</i>
Porcentaje de población pobre de tiempo	32.7	32.6
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.5342	-0.3779
Intensidad del trabajo doméstico (ITD)	0.8738	0.7016
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k)	1.07	2.32
Total de horas trabajadas por los miembros del hogar (w)	79.38	67.69
Horas trabajadas por miembros disponibles (w/k)	73.99	29.23
Total de ocupados (o)	1.71	1.70
Horas trabajadas por ocupado (w/o)	46.47	39.76
Ingreso por adulto equivalente	1 010.43	1 063.57

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH, 2000.

población). Además de tener un ingreso por debajo de la LP, su exceso de tiempo de trabajo fue de 0.5342. En cambio el grupo de no pobres de tiempo pero sí de ingreso tuvo un “exceso” de tiempo libre, con una brecha negativa de 0.3779 (véase Cuadro 8). Los consistentemente pobres tienen una intensidad del trabajo doméstico más alta, pero sobre todo un número de horas trabajadas por adulto disponible en el hogar mucho mayor (de 73.99, comparadas con 29.23 horas a la semana en los hogares pobres por ingreso pero no por tiempo) (Cuadro 8).<sup>33</sup>

La presencia de menores de hasta 10 años en el hogar influye también de manera significativa en la posibilidad de ser consistentemente pobres (es decir pobre por ingreso y por tiempo). En el Cuadro 9 se puede observar que el mayor porcentaje de los hogares sin menores se encuentra clasificado como consistentemente no pobre (34.4%). En cambio, entre los hogares con menores de hasta 10 años la celda de mayor peso es la de consistentemente pobres (43.2 por ciento).

<sup>33</sup> Aun cuando consideremos el número total de horas trabajadas por el promedio de miembros ocupados en el hogar, subsiste la diferencia: los pobres de ingreso y de tiempo trabajaron 46.47 horas a la semana, mientras que los no pobres de tiempo 39.76.

## Cuadro 9

Matriz de pobreza ingreso-tiempo, según presencia de menores de hasta diez años (porcentajes del total de población), 2000

<i>Estratos de ingreso</i>	<i>Estratos de tiempo</i>	
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>
<i>Sin menores</i>		
Pobres	13.7	31.7
No pobres	20.3	34.4
<i>Con menores</i>		
Pobres	43.2	24.3
No pobres	20.8	11.7

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH, 2000.

### La dinámica entre la pobreza de ingreso y la de tiempo entre 1984 y 2000<sup>34</sup>

Con base en el índice de ET, demostré en otros estudios que no existe suficiente evidencia para suponer que cuando la economía entra en crisis y el producto interno bruto (PIB) se contrae, los hogares tienen la posibilidad de aumentar el uso de su fuerza de trabajo para contrarrestar la caída del ingreso (Damián, 2002 y en prensa). Durante el periodo 1984-1992, a pesar de que el ingreso real de los hogares disminuyó de manera abrupta y la pobreza por ingreso registró un aumento pronunciado (de 41.3 a 57.8% del total de la población), se dio un incremento muy ligero en la intensidad de la pobreza de tiempo. Por otra parte, se observó que entre 1984 y 1989, años caracterizados por una fuerte contracción económica, mientras el porcentaje de población consistentemente pobre aumentó de 20.5 a 26.6%, el de los pobres por ingreso pero no por tiempo creció aún más, de 20.8 a 28.9% (Cuadro 10). Por el contrario,

<sup>34</sup> Es importante señalar que la evolución de la pobreza de tiempo en esta sección no incorpora el componente de carencia de acceso a servicio de cuidado de menores, ya que la ENIGH de los ochenta y la de 1992 no contenían información suficiente para el cálculo del índice CASC. Por tanto, para hacer comparables los datos de los ochenta y noventa se calculó la ITD únicamente con los otros dos componentes (AA y CEATD). Por tanto, los resultados para el año 2000 son ligeramente distintos de los proporcionados en el texto precedente.

Cuadro 10

México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1984, 1989 y 1992. Porcentaje de población

<i>Estratos de tiempo/de ingreso</i>	1984			1989			1992		
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total</i>
	Pobres	20.5	20.8	41.3	26.6	28.9	55.5	29.6	28.2
No pobres	28.2	30.5	58.7	19.9	24.6	44.5	19.0	23.2	45.2
Total	48.7	51.3	100.0	46.5	53.5	100.0	45.6	51.4	100.0

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de las ENIGHs de 1984, 1989 y 1992, INEGI.

para 1992, cuando la economía mostraba signos de recuperación, el porcentaje de población en hogares pobres por ingreso pero no por tiempo disminuyó ligeramente a 28.2 por ciento.

Durante los noventa, los cambios en la pobreza de ingreso y de tiempo confirman que los hogares no tienen posibilidad de aumentar su esfuerzo laboral en periodos de crisis. Los noventa se caracterizaron por la fuerte recesión económica sufrida a partir de la crisis financiera de diciembre de 1994.

El Cuadro 11 muestra los resultados de la pobreza de tiempo y de ingreso correspondientes al periodo 1994-2000.<sup>35</sup> En 1996, año en el que las consecuencias de la crisis de diciembre de 1994 se reflejan claramente (la pobreza por ingreso aumentó de 64.3 a 74.7%), el porcentaje de hogares pobres por ingreso, pero no por tiempo se ubica en el nivel más alto de toda la década, llegando a casi 40% de la población. A medida que la economía se va recuperando el porcentaje de hogares pobres de ingreso pero no de tiempo tiende a disminuir, pasando a 36.3% en 1998 y a 33.7% en 2000.

Cabe resaltar que aun cuando la economía se recuperó, la pobreza por ingreso en el año 2000 se ubicó por encima del porcentaje observado en 1994. Esto significa que, a pesar de que las posibilidades de empleo hayan mejorado y se haya observado un mayor número de miembros de los hogares utilizando su fuerza laboral, esto no compensó la caída en el ingreso sufrida durante la crisis.

Esta evidencia confirma una vez más que los cambios en la cantidad de trabajo extradoméstico realizado por los hogares tienden a ser procíclicos, es decir, éstos pueden aumentar su esfuerzo laboral en la medida en que la economía se expande. Con base en los resultados empíricos de la década de los ochenta y noventa, podemos afirmar que el modelo neoliberal adoptado por el gobierno mexicano (y muchos otros países en desarrollo) ha sido incapaz de lograr un crecimiento económico sostenido que permita absorber el esfuerzo de trabajo adicional que muchos hogares requieren para mejorar sus condiciones de vida.

<sup>35</sup> Los resultados sobre pobreza de ingreso que presento a continuación no son comparables con los de los ochenta y los de 1992 expuestos hasta ahora debido a que no están ajustados a cuentas nacionales. Esto se debe a que, por un lado, a partir de 1994 hubo un cambio en la metodología para el cálculo de cuentas nacionales y, por otro, la información más reciente de cuentas nacionales (2000) no se encontraba disponible al momento de la elaboración de este artículo.

Cuadro II

México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1994, 1996, 1998 y 2000. Porcentaje de población

<i>Estratos de tiempo/ de ingreso</i>	1994		1996		1998		2000					
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>										
<i>Pobres</i>	28.9	35.4	64.3	35.3	39.4	74.7	36.6	36.3	72.9	31.6	33.7	65.2
<i>No pobres</i>	14.2	21.5	35.7	9.8	15.5	25.3	11.6	15.5	27.1	15.1	19.6	34.7
<i>Total</i>	43.1	56.9	100.0	45.1	54.9	100.0	48.2	51.8	100.0	46.7	53.3	100.0

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de las ENIGHs de 1994, 1996, 1998, 2000, INEGI.

## Conclusiones

La carencia de tiempo afecta diversas esferas de nuestra existencia humana, que no se relacionan directa o necesariamente con la pobreza de ingreso. Por ejemplo, algunas patologías sociales o individuales (delincuencia, desintegración familiar, deserción escolar, depresión, angustia, etc.) frecuentemente se atribuyen a la dificultad que enfrentan los hogares para acceder a un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades humanas básicas. Sin embargo, se hace poca referencia a que estas dificultades se presentan también por la falta de tiempo.

La mayor incorporación de mujeres al mercado laboral (ante la falta de ingreso suficiente, o bien por el deseo de trabajar), sin el desarrollo de un sistema estatal generalizado para el cuidado de menores (o alternativas accesibles para la mayoría de la población), obliga a muchas madres a dejar a los menores solos en casa (amarrados, encerrados, etc.), lo que aumenta el riesgo de accidentes y crea sentimientos de abandono e inseguridad en éstos. Otras mujeres optan por dejarlos al cuidado de familiares o vecinos, sin que puedan asegurar el buen trato hacia ellos, ni el tipo de valores y normas sociales transmitidos.

Las cosas más básicas del comportamiento humano requieren de la disponibilidad de tiempo de adultos para enseñar y transmitir las normas éticas, morales, sociales y de uso de los objetos producidos por el hombre. En lo que respecta a las normas de uso de los objetos producidos, desde la antropología marxista, Markus (1985[1971]:22) señala que “las capacidades y las necesidades humanas desarrolladas en el pasado se encuentran ya, como hadas madrinas, en su forma objetivada, a la cabecera de su cuna, en un mundo en el cual los resultados de toda la precedente evolución social están ya a su disposición en forma material, le es posible empezar su desarrollo no en la incoación del primer principio, sino en el punto en que las generaciones anteriores lo han dejado”. Sin embargo, hace referencia a la necesidad de que los hombres desarrollen “en sí mismos —en alguna medida— las cualidades humanas específicas que permiten el uso ‘adecuado’ de los objetos del trabajo”. Este desarrollo requiere de la socialización del conocimiento de generación a generación.<sup>36</sup> Igualmente importantes son las normas sociales del empleo de los objetos, ya que mientras las de uso son técnicas, las sociales

<sup>36</sup> En una entrevista que realicé en el marco de una investigación en proceso, educadoras de guarderías públicas en la Ciudad de México manifestaron el atraso con el que se incorporan nuevas generaciones a los niveles de jardín de niños y preescolar. Señalan problemas como por ejemplo, el que niños mayores de tres años no sepan hacer uso de vasos o tazas para beber líquidos, dado que no han recibido en sus hogares la atención para eliminar el biberón.

permiten, demandan o prohíben prácticas específicas dependiendo del sujeto o de la circunstancia.<sup>37</sup>

Desde la psicología, Maslow (1987 [1954]:17-23) plantea en su jerarquía de las necesidades humanas, que una vez satisfechas las fisiológicas (como el hambre), el individuo requiere satisfacer otras necesidades humanas de mayor jerarquía entre las que se encuentran la seguridad, el afecto, la autoestima y, finalmente, la autorrealización. Enfatiza el efecto destructor que tiene en los menores el moverse constantemente, el no vivir en un ambiente seguro, libre de miedo, ansiedad y caos, así como la necesidad de vivir estructuralmente con orden, límites, etc. Un menor abandonado por falta de tiempo, tendrá seguramente serias dificultades para avanzar en la realización de necesidades de mayor jerarquía y, por tanto, una menor posibilidad de alcanzar la autorrealización (o florecimiento humano).

Desde un enfoque sociológico, la posibilidad de participar en el estilo de vida dominante (desde la perspectiva de Townsend y posteriormente Gordon) pasa necesariamente por la disponibilidad, no sólo de ingreso, sino también de tiempo para dedicarlo a diversas actividades o relaciones humanas. Si bien el ingreso juega un papel preponderante en la determinación de la existencia de privación, la falta de tiempo también limita la participación en el estilo de vida.

A lo largo del trabajo se ha discutido que los recursos monetarios no son los únicos que determinan el nivel de bienestar de los hogares. Éste está íntimamente determinado por la relación entre ingreso y tiempo.<sup>38</sup> Como lo señala Bryant (1990:9), “los recursos de tiempo y dinero están íntimamente relacionados debido a que el ingreso de los hogares aumenta a costa del recurso tiempo”.

Asimismo, la pobreza de tiempo nos permite conocer una dimensión de las condiciones de vida de los hogares que los enfoques dominantes para medir la pobreza, basados exclusivamente en el ingreso, ocultan. Si bien la pobreza de ingreso identifica a los hogares que no pueden adquirir bienes y servicios en el mercado para satisfacer sus necesidades humanas básicas,<sup>39</sup>

<sup>37</sup> En su lectura sobre la esencia humana y las necesidades humanas en Giörgy Markus, Boltvinik (2004) ejemplifica la existencia de normas sociales de la siguiente manera “mientras la regla implícita de uso de un cigarrillo es que debe encenderse con fuego y el humo debe ser aspirado, etc., la norma social de su empleo prohíbe fumar a los menores y a todos en ciertos lugares”.

<sup>38</sup> Sin olvidar también el papel que juega el acceso a los bienes y servicios públicos, los activos de los hogares, las habilidades y conocimientos.

<sup>39</sup> Identificadas implícitamente o explícitamente, dependiendo del método de línea de pobreza elegido. Para el análisis de diversas variantes de este método, véase Boltvinik (2000b).

la dimensión de la pobreza de tiempo nos muestra que aun cuando éstos puedan adquirirlos, la carencia de tiempo revela que los hogares requieren realizar diversas actividades y/o establecer relaciones humanas para satisfacerlas. Por ejemplo, para satisfacer la necesidad de alimentación se requiere adquirir alimentos (ingreso) y prepararlos para su consumo (tiempo).

A pesar de que diversos investigadores han reconocido la relevancia del tiempo en la determinación del bienestar de los hogares (Piachaud, Altimir, Becker, Bryant, Citro y Michael, Boltvinik, etc.) no existe consenso de cómo abordar esta problemática en el estudio de la pobreza y el nivel de vida. Hemos identificado aquí dos enfoques desarrollados de manera independiente y con distintas perspectivas que abordan explícitamente la pobreza de tiempo, el de Vickery y el de Boltvinik.

La diferencia fundamental entre estos enfoques es que mientras Vickery busca determinar el máximo tiempo posible para la dedicación de adultos al trabajo doméstico y extradoméstico, Boltvinik intenta identificar los hogares en los que sus miembros carecen de tiempo libre, estableciendo como norma máxima para la suma de trabajo doméstico y extradoméstico 48 horas a la semana por persona adulta.<sup>40</sup> De acuerdo con este autor, en una sociedad como la nuestra, donde un importante porcentaje de trabajadores están sujetos a labores enajenantes o empleos insatisfactorios, la condición esencial para alcanzar el máximo florecimiento humano (o autorrealización) es la disponibilidad de tiempo libre.<sup>41</sup>

Una vez reconocida la importancia de considerar al tiempo como un elemento fundamental del bienestar de los hogares, se identificaron aquellos que carecen de la posibilidad de disfrutar de tiempo libre. De acuerdo con el cálculo del índice de pobreza de tiempo, los hogares con hijos menores de hasta 10 años son los que sufren las más serias restricciones de tiempo, además de tener una alta probabilidad de padecer también de pobreza de ingreso.

Los pobres de tiempo tienen un alto nivel de participación laboral, una significativa carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico y una mayor necesidad de acarreo de agua. No obstante, la carencia de cuidado de menores afecta tanto a hogares pobres y no pobres de tiempo. Por tanto, es importante que tanto el gobierno federal y los locales fomenten el acceso a guarderías para los(as) trabajadores(as) de bajos ingresos, dotando de éstas a las zonas de bajos recursos económicos.

<sup>40</sup> Definida ésta como aquellas personas de entre 15 y 69 años de edad que se encuentren disponibles (véanse notas al pie 16 y 22).

<sup>41</sup> Lo anterior sin desconocer la posibilidad de que durante el tiempo libre se produzca la enajenación del individuo mediante actividades que no fomenten su capacidad creadora. Al respecto véase Toti (1975).

Es importante considerar también que tanto el gobierno federal como el del Distrito Federal han instrumentado programas de ayuda a hogares con jefatura femenina. No obstante, la evidencia mostró que la pobreza de tiempo afecta en una proporción ligeramente mayor a los hogares con jefatura masculina, sobre todo a aquellos con tres y más menores de hasta 10 años en el hogar. También quedó claro que el porcentaje de pobres de tiempo aumenta considerablemente de acuerdo al número de menores, independientemente del tipo de jefatura. La intensidad de la pobreza de tiempo (a diferencia de la incidencia) sí es mayor en los hogares con jefatura femenina, sobre todo en los casos en donde se da la presencia de uno o dos menores de hasta 10 años de edad.

En las áreas rurales la precariedad del trabajo doméstico es mayor, afectando la disponibilidad de tiempo sobre todo de las mujeres (pertenecan éstas o no a los hogares pobres de tiempo), dado que existe una carencia importante de equipamiento ahorrador de trabajo doméstico, siendo ellas las que desempeñan la mayor parte de este tipo de trabajo.

Los resultados muestran también una situación paradójica y a la vez dramática. Un gran porcentaje de los hogares pobres por ingreso tienen recursos humanos disponibles para el trabajo extradoméstico y, sin embargo, a pesar de su bajo nivel de ingreso, no se encuentran ocupados. Dado el alto porcentaje de hogares en esta situación, difícilmente podemos decir que no participan en el mercado laboral por preferencias individuales, como se ha pretendido explicar en otros ejercicios de medición de la pobreza de tiempo (Vickery, 1977). Este fenómeno es más grave en el ámbito rural, donde se hace evidente la falta de oportunidades para la generación de ingreso, ya que más de 40% del total de la población vive en hogares pobres de ingreso y no pobres de tiempo. Podemos decir, por tanto, que el actual modelo de desarrollo es excluyente, ya que no logra incorporar a una considerable proporción de la población en edad de trabajar.

De igual manera, el trabajo confirma que, en periodos de crisis, los hogares tienen escasas posibilidades de aumentar su esfuerzo laboral y contrarrestar la caída de los ingresos. El porcentaje de la pobreza por ingreso aumentó drásticamente con las crisis de los ochenta y los noventa. Al mismo tiempo, se observó un aumento de los hogares pobres por ingreso pero no por tiempo, que cuentan con recursos humanos disponibles que podrían haber utilizado dada la baja en el ingreso y que sin embargo, se quedaron “ociosos”.

Por otra parte, la evidencia muestra que a pesar de que la economía recuperó su ritmo de crecimiento después de las crisis, y con ello se aumentaron las posibilidades de participación laboral, los hogares no han logrado recuperar los niveles de vida observados antes de las crisis.

Un aspecto importante de resaltar se refiere a las precarias condiciones de los hogares consistentemente pobres (es decir por tiempo y por ingreso, que representan un poco menos de 50% de los pobres por ingreso). De continuar la política restrictiva salarial, fiscal y presupuestal, estos hogares no lograrán mejorar sus condiciones de vida ya que no cuentan con recursos humanos disponibles para participar en el mercado laboral (en caso de existir empleos), además de recibir salarios muy bajos.

Recibido: septiembre, 2002

Revisado: julio, 2004

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales/Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Sta. Teresa/México, D. F./C. P. 10740/Tel. 54 49 30 00 ext. 4076/correo electrónico: adamian@colmex.mx

### Bibliografía

- Alarcón, Diana (1994), *Changes in the Distribution of Income in Mexico during the Period of Trade Liberalization*, Tijuana (México), El Colegio de la Frontera Norte.
- Altimir, Oscar (1979), *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Barbieri, Teresita de (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica (SEP/80).
- Becker, Gary (1965), "A Theory of the Allocation of Time", *The Economic Journal*, vol. LXXV, núm. 299, pp. 493-517.
- Boltvinik, Julio (s/f), "Metodología operativa utilizada en la medición de la pobreza" (inédito).
- (2004), "Pobreza: un nuevo enfoque. Fundamentos, conceptos y métodos de medición", Guadalajara (México), CIESAS Occidente, borrador de tesis de Doctorado en Ciencias Sociales.
- (2003), "Conceptos y medidas de pobreza. La necesidad de ampliar la mirada", *Papeles de Población*, Nueva Época, año 9, núm. 38, octubre-diciembre, pp. 9-25.
- (2000a), "Pobreza de tiempo", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, agosto.
- (2000b), "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica", *Socialis, Revista Latinoamericana de Política Social*, núm. 2, pp. 83-123.
- (1999), "Anexo Metodológico", en Julio Boltvinik y Enrique Hernández-Laos (eds.), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores, pp. 313-350.

- (1992), “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 354-365.
- Boltvinik, Julio y Alejandro Marín (2003), “La canasta normativa de satisfactores esenciales de la Coplamar. Génesis y desarrollos recientes”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, pp. 473-484.
- Bradshaw, Jonathan (ed.) (1993), *Budget Standards for the United Kingdom*, Aldershot (Reino Unido), Avebury.
- Bryant, Keith W. (1990), *The Economic Organization of the Household*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Citro, Constance F. y Robert T. Michael (1995), *Measuring Poverty: A New Approach*, Washington, D. C., National Academy Press.
- Coplamar (Coordinación Nacional del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1983), *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2000*, 2a. ed., México, COPLAMAR, Siglo XXI Editores (Serie Necesidades Esenciales en México).
- Damián, Araceli (en prensa), “La participación laboral en periodos de crisis y las estrategias laborales de sobrevivencia”, *Estudios Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- (2003), “La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 1, enero-abril, pp. 127-162.
- (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, El Colegio de México.
- Douthitt, Robin (1993), “The Inclusion of Time Availability in Canadian Poverty Measures”, en Istituto Nazionale di Statistica, *Time use methodology: Toward Consensus* (Simposio celebrado en Roma, 15 a 18 de junio de 1992), Roma, Sistema Statistico Nazionale/Istituto Nazionale di Statistica (Anuario statistico italiano: Note e Relazione, núm. 3), pp. 83-91.
- Doyal, Len e Ian Gough (1991), *A Theory of Human Need*, Londres, MacMillan.
- Garfinkel, Irwin y Robert Haveman (1977), “Earning Capacity, Economic Status, and Poverty”, *The Journal of Human Resources*, vol. XII, núm. 1, pp. 48-70.
- Gordon, David et al. (2000), *Poverty and Social Exclusion in Britain*, York (Reino Unido), Joseph Rowntree Foundation.
- Hernández-Laos, Enrique (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2002), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000*, Base de Datos.
- Levy, Santiago (1994), “La pobreza en México”, en Félix Véllez (comp.), *La pobreza en México, causas y políticas para combatirla*, México, Fondo de Cultura Económica (Lecturas de el Trimestre Económico, núm. 78), pp. 15-112.
- Markus, Géorgy (1986), *Language and Production. A Critique of the Paradigms*, Dordrecht (Holanda), D. Reidel Publishing Company.
- (1985 [1971]), *Marxismo y antropología*, México, Grijalbo.
- Maslow, Abraham (1987 [1954]), *Motivation and Personality*, Nueva York, Longman.

- Me Phail Fanger, Elsie (2004), *Tiempo libre de mujeres y hombres en la ciudad de México*, México, UNAM, tesis de doctorado.
- Pánuco-Laguette, Humberto y Miguel Székely (1996), "Income Distribution and Poverty in Mexico", en Victor Bulmer-Thomas (ed.), *The New Economic Model in Latin America and Its Impact on Income Distribution and Poverty*, Londres, Institute of Latin American Studies Series, Universidad de Londres, pp. 185-222.
- Piachaud, David (1987), "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol. 16, núm. 2, pp. 147-164.
- Toti, Gianni (1975), *Tiempo libre y explotación capitalista*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Townsend, Peter (1979), *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Vickery, Clair (1977), "The Time-Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. XII, núm. 1, pp. 27-48.
- Whiteford, Peter y Leslie Hicks (1993), "The cost of lone parents", en Jonathan Bradshaw (ed.), *Budget Standards for the United Kingdom*, Aldershot (Reino Unido), Avebury, 1993, pp. 216-235.